

Desde el primer día de vacaciones hasta el último día y minuto, casi todos los primos estábamos en Penonomé. Las vacaciones en el pueblo comenzaban apenas pasaban las Navidades, desde principios de enero hasta finales de abril. En la casa, cada habitación tenía su dueño: había el cuarto de los Chandeck, el de los García, el de los Scott y el de la Mimorra, nuestra abuelita.

Sólo había un servicio completo con ducha y para llegar a él había que pasar a través de las recámaras. Nunca hubo cielorraso, y por ello admirábamos el techo de madera machimbrada que siempre estaba bien pintado de azul. Y las vigas que eran de otro siglo, cómo impresionaban. Arriba del techo había tejas, de las antiguas. Una teja removida llevaba la inscripción del año 1721. En esta casa no había ninguna privacidad, y creo que a menos que fuera por los ronquidos exagerados de alguien, a nadie le importaba. Lo que sí había, era mucha unión.

A la abuela le decíamos «Mimorra, cara de gorra». Obviamente no se lo decíamos en su cara, pero cómo nos gustaba molestarla.

Dicky, el mayor de esta generación, años más tarde se autodenominó el representante oficial de los primos. Seguramente se acuerda de las galletas de palo que hacía la Mimorra; le decía que eran tan duras que se podían usar como piedras para tirar con biombo. Mimi decía que eran bizcochos de sal, les llamaba «bisquits» y la verdad es que no eran tan duros cuando recién salían del horno y los comíamos inmediatamente con un café, un té de hierba de limón o un vaso de leche. Pero antes de las dos horas las galletas estaban durísimas.

Entre los postres favoritos estaba el que hacían la tía Lesbia y la Mimi, flan de coco con tutti frutti. Otro era el inigualable pie de

limón que hacía la tía Fila. Por las calles del pueblo pasaban vendiendo confites caseros hechos con miel de caña, como la melcocha; otros con coco como las cocadas y los suspiros. Cuando pienso en esto, sé que lo que comíamos no era tan importante. Lo importante era que había comida cuando teníamos hambre. Era una vida simple y tal vez, una que algunos añoramos.

Casi todos, con excepción de mi mamá, Nora, pasábamos todo el verano en Penonomé. Nora, al igual que los tíos Ernesto y Laudelino, tenían que trabajar en la ciudad. Aunque estaba de vacaciones de la Escuela Profesional donde era profesora, daba clases de español a extranjeros para redondearse el salario, y, además, asistía a la Universidad de Panamá donde obtuvo la Licenciatura en Español. Ella sentía que este segundo título le daba más créditos para dar clases de español. Nora solo regresaba a Penonomé los fines de semana. Así que durante la semana, quedábamos Lupita, Pito y yo en manos de la abuela Mimi y de las tías Fila y Lesbia, cada una de ellas con sus hijos. Entre todos, durante la semana éramos diez, y Pito andaba con nosotros «para arriba y para abajo». Por el tiempo que ella pasó con nosotros y muchas otras razones, la Mimi, además de ser nuestra abuela, padre y madre, fue nuestra gran consejera y amiga.

Que días maravillosos. Al río todas las mañanas. Caminábamos como un rebaño a Las Mendozas, el entonces afamado y popular balneario del Río Zaratí, acompañados de toda la familia y los amigos con su familia y allá pasábamos varias horas gozando. Nos encantaba subirnos a los árboles que crecían a la orilla del río para tirarnos de sus frágiles ramas. En una ocasión memorable, las ramas de aquel árbol, del cual nos lanzábamos, estaban llenas de chiquillos. Recuerdo cuándo mi amiga Marieta

subió a una rama, se congeló del miedo que le dio, y no se podía lanzar. Pasaron varios minutos que parecían interminables horas y horas. Lo que sucedió después es que la rama se vino abajo con todos nosotros y caímos en las aguas del río. Es un verdadero milagro que sólo sufriéramos unos ligeros rasguños. Ni me acuerdo si esa experiencia cambió nuestros hábitos de diversión aunque supongo que los adultos algo hicieron al respecto.

Cuando la gran nadadora Nora estaba con nosotros, nos íbamos nadando por casi una hora hasta las Tres Peñas, donde todos, asustadísimos, buscábamos, sin querer encontrar al muy mentado lagarto Serafín. Las nadadas a las Tres Peñas eran como el cuento del tocador de la flauta, que cuando tocaba, lo seguían las multitudes, que en nuestro grupo serían unas treinta personas entre adultos y chiquillos. Todos seguían a la gran nadadora y por supuesto que Pito nos acompañaba. Cuando llegábamos a las Tres Peñas subíamos a lo alto de una de las peñas desde donde nos zambullíamos. Las aguas eran bastante profundas y aparte del frecuente susto, nunca ocurrió ningún incidente lamentable.

Cuando llegaban los Carnavales y los primos más viejos queríamos irnos para la ciudad de Panamá porque allá eran más vistosos, no había forma que nos dejaran ir. Prácticamente éramos prisioneros en Penonomé durante los meses de verano. En ese tiempo nos quejábamos. Ahora me parece maravillosa esa decisión de la familia.

En esos días se celebraban los carnavales en Penonomé con una simple mojadera de agua limpia. La gente se organizaba en «tunas». Una tuna era un grupo de personas que paseaban por las calles del pueblo acompañadas por un grupo musical en el

que predominaban las cornetas y los tambores, al cual comúnmente le llamábamos murga. La gracia del asunto era que te mojaran. Si no te mojaban o si te oponías, no tenía ninguna gracia. Eras visto como «bicho raro» (en buen panameño una persona distinta). Participaban los hombres, las mujeres, los niños, los viejos. Era un ambiente muy sano.

La mojadera consistía en llenar un envase de agua y lanzárselo a otra persona. Los bomberos también participaban llenando sus cisternas con agua del río y muy pocos escapaban del chorro que si te descuidabas, te volaba los anteojos o un sombrero. Era muy divertido, ya que el agua nos mantenía frescos bajo el caluroso sol de verano. Había horas establecidas para la mojadera — generalmente podía comenzar desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde. Terminada la mojadera, cantábamos el himno de Penonomé que sigue siendo la canción Guacamaya, dedicada al cerro que lleva este nombre. Después de la una o dos de la tarde la gente regresaba a su casa para almorzar, descansar y vestirse de limpio para los eventos de la tarde.

Nunca perdonaré a Totito Tatis por la mojada que me dio en el parque a las 5 de la tarde cuando ya estaba bañadita y limpiecita. Yo tendría unos quince años y aún lo recuerdo por que de mi boca salieron unas palabrotas que no eran ni han sido usuales en mi. Pero cuando comparo aquellas mojaderas al desbarajuste de hoy en día, quiero y salgo huyendo de mi Penonomé, que francamente es insoportable durante las fiestas del Dios Momo, ya que predominan los borrachos, gente endrogada, música estridente y la gente pierde todo su sentido y hacen espectáculos públicos que son bastante bochornosos. La mojadera termina pasadas las 4 de la tarde. No es lo mismo, ni es

mejor. El pueblo queda muy sucio después de cada día de Carnaval y los aseadores municipales tienen mucha dificultad para limpiar las calles para los desfiles que tienen lugar en la noche. Y los olores ¿se imaginan? Perduran frente a nuestra casa por varias semanas después de los carnavales.

Pito también gozaba los carnavales. Le encantaba la mojadera, pero más le gustaba mojar a que lo mojaran. Participaba en la tuna, bailando por las calles, siguiendo a la murga. Y, afortunadamente, en medio de tanto licor que se tomaba, nadie le ofrecía bebida alcohólica. Lo teníamos bien aleccionado, así que bien que sabía lo que era «whiskey», ron, seco o cerveza, las bebidas favoritas del gentío.

Por muchos años, Pito normalmente caminaba libremente por las calles de Penonomé, pero ahora nos da pavor que alguien le haga un daño, así que casi siempre está acompañado, y estar allí en esos días congestionados, es muy desagradable e inseguro.

A pesar de lo dicho, nunca hemos dejado de asistir a los carnavales de Penonomé. Sé que para los que no tienen casa frente al parque, donde ocurre toda la acción, suelen ser muy divertidos.

Pasado el Martes de Carnaval, entrábamos en época de cuaresma. Se suponía que después de tanto jolgorio, volvíamos la mirada hacia el cielo y éramos buenos cristianos, en preparación para la Semana Santa. Comenzábamos esta semana con la feria de San Antonio, y el primer domingo de la semana Santa entraba Jesús en la Borriquita, después de haber paseado las calles del pueblo, acompañado por muchos niños. Todas las noches había procesión por las calles del pueblo: el lunes la de Jesús Orando en el Huerto, el martes la de Jesús Atado a la Columna, el miércoles la del Encuentro, cuando el Jesús Nazareno se encuentra con

la Virgen Dolorosa. Los jueves era la llamada procesión del Silencio de los varones, quienes caminaban en dos largas filas, y siempre uno se preguntaba que de dónde había salido tanto hombre. Pito la caminaba acompañado por algún familiar, no antes sin refunfuñar. Creo que no le gustaba la del silencio porque como a él le encantaba saludar, tirar besos, abrazar y esa noche no podía hacerlo. A veces se iba delante de todos y caminaba entre los curas. El viernes era la procesión del Santo Sepulcro, que siempre fue espectacular y atraía a cientos de fieles de los campos y de la ciudad. El sábado en la noche era la procesión del silencio de las mujeres. El domingo de resurrección repicaban las campanas y había muchos paseos a fincas y al río.

Había mucha devoción en esos días. Mis tías y mi abuelita pasaban mucho tiempo en la iglesia. Nosotros acompañábamos a las tías a las procesiones. Aunque, la verdad sea dicha, a Pito no le llamaba mucho la atención simplemente caminar como cualquier cristiano porque prefería destacarse de alguna manera.

Normalmente las vacaciones terminaban después de la Semana Santa. Habían sido meses extraordinarios, sanos, al aire libre. Siempre nos costaba trabajo dejar a Penonomé aunque ya estábamos felices y eufóricos porque regresábamos a la escuela. Con nosotros regresaban otras familias penonomeñas que también habían veraneado en Penonomé.

Así que, a través de todos esos veranos, Pito compartió las idas al río, los juegos en el parque, las fiestas de carnavales y de semana santa. Su círculo de conocidos y amigos seguía creciendo, así como también su amor por Penonomé.

Mecesolé

Mercedes Solé Bosch fue una de las mejores amigas que Pito ha tenido. Le celebraba todas sus ocurrencias y luego compartía los cuentos con sus familiares y amistades. Así, Pito se hacía más famoso cada día. En la sala de Merce, y en un lugar prominente, siempre se encontraba la fotografía más reciente de Pito, acompañando las fotos de toda su familia y de otras amistades. Todos sus nietos conocían muy bien a Pito y lo querían también. Sus nietos la llamaban «Atita».

En una época en que pasábamos el mes de enero en Penonomé, Merce se quedaba con la lora en la ciudad de Panamá, y le enseñaba muchas palabras nuevas, entre ellas, «Atita». Pasados muchos años después de su muerte, nuestro loro llamaba a Merce todo el tiempo.

Pero para Pito, no era Merce ni era Atita, era MeceSolé.

La amistad con la familia Solé Bosch comenzó a través de la hija, Carmencita, cuando ambas vivíamos en Washington, DC. Al regresar a Panamá, fui recibida en la casa de los Solé Bosch como si fuera parte de la familia. Merce tenía un don de gentes extraordinario y le encantaban las reuniones sociales. En aquellos días, a fines de 1968, cuando comenzaba la «revolución» en Panamá, había mucho que conversar, y celebramos muchas reuniones después del trabajo en la casa de los Solé Bosch.

Después de algún tiempo, la amistad incluyó a «Mami y Yo’, y no faltaba actividad de la familia Solé Bosch adonde no estuvieran presentes los Scott-Pezet. Igualmente, no había actividad de nuestra familia donde faltara Merce. De seguro, allí pasába-

mos la nochebuena, cuando Pito se vestía de Santa Claus, y también festejábamos el cumpleaños de Merce. Ella celebraba las fiestas de nuestra familia con nosotros y era frecuentemente invitada a pasar un tiempo en Penonomé. Si los Solé Bosch adoptaron a Pito, nosotros adoptamos a Merce.

Merce siempre estaba dispuesta a ir de paseo con nosotros, y, además de las idas a Penonomé, compartimos muchas entretenidas distracciones con ella, mi mamá, Pito y yo.

Merce descubrió que a Pito le encantaba el flan, y no perdía ocasión para hacerle un flan. Hasta el día de hoy, el flan es el postre preferido de Pito.

Una vez en el Teatro Nacional, estaba llena la sala y nosotros ocupábamos sillas en la platea. Durante el intermedio, cuando nos levantábamos para ir al salón donde había refrescos, Pito vio a Merce en el palco de un piso superior. Menos mal que era el intermedio, porque, ni corto ni perezoso, la llamó en alta voz, «Mecesolé», y todo el teatro le siguió la mirada a Pito y observaron a la señora que lo saludaba con tanto cariño. A ella también le encantaban estas cosas.

Merce era una de las personas más generosas que hemos conocido. Todo lo agradecía con algún regalo. Cuando pasaba en Penonomé unos días con nosotros, gozábamos mucho su estadía, pues ella llegaba a nuestra casa cargada de regalos y de comidas muy sabrosas. Y a la partida, compraba tantas cosas en el mercado, que el baúl del carro iba hasta el tope. Ella tenía que regresar a la ciudad con uno o varios regalos para cada uno de sus hijos, para otros familiares y algunas amistades. Por supuesto que nos quejábamos de la cantidad de cosas que iban en el carro, y nos burlábamos de nosotros mismos, pero más que todo, nos reíamos mucho.

En Penonomé, al igual que Pito, Merce se adueñaba del pueblo. Se vestía muy bien y caminaba por todo el vecindario, de casa en casa, visitándolos a todos. Era muy entrona, y a cada casa llegaba con su sonrisa. A Pito también le gustaba mucho visitar todas las casas y la acompañaba. Regresaban varias horas más tarde, ambos felices después de muchas idas corteses a ver a las personas a sus casas.

En una de las tantas visitas tuvimos un incidente que aún no tiene buena explicación. Había un ramo de guineos maduros, muy apetitosos, que se encontraban en la bandeja de frutas, sobre el bar de la cocina. Casi todos habían ido a dormir la siesta, excepto yo que nunca aprendí a reposar y que, cuando dormía durante el día, solo era porque no me sentía bien. Cuando Merce despertó, fue a refrescarse en el área de las hamacas donde estaban las frutas. Yo me acerqué y observé que faltaban los guineos. Qué raro, pensé, ¿dónde están los guineos? Así que como ella era la única persona allí conmigo en ese momento, le pregunté si los había visto. Me dijo que no. Cuando se despertaron mi mamá, Pito y mi abuelita, les hice la misma pregunta. Nadie sabía nada de los guineos. De repente, Merce se sintió ofendida y me dijo que yo estaba insinuando que ella se había llevado los guineos. Fue sumamente difícil convencerla de que yo no decía eso, pero que sí estaba curiosa por saber sobre el paradero de los guineos. El resto de la tarde fue muy desagradable porque Merce estaba realmente ofendida. Mientras, mi mente se preguntaba sobre el paradero de los bananos y solo pensé en dos posibilidades: o se los llevó un zorro (hubo una época en que había zorros por el vecindario) o unos pájaros, ya que las chorotecas acostumbraban entrar allí muy tranquilas y picotear

las frutas. Nunca se resolvió el asunto de la desaparición de los guineos, y no me atreví a hablar más del asunto.

Lamentablemente, pasado algún tiempo la salud de Merce desmejoró rápidamente. Había vivido una vida larga e intensa durante la cual había dado gozo a muchas personas. Cuando Merce falleció, en octubre del 2000, yo estaba en Jordania asistiendo a una reunión de BirdLife. En una llamada telefónica que hice a la casa en Panamá, fue Pito quien me informó que MeceSolé había muerto. Fue una noticia muy triste que a todos nos afectó. Pero sé que a Pito le dolió mucho porque cuando decía que Mecsolé se había ido al cielo, sus ojos se aguaban.

En nuestra casa, el recuerdo de Merce siempre nos acompaña. La lorita que ella cuidó varios veranos, dice «Atita» varias veces todos los días, así que todos los días nos sonreímos y nos acordamos de Mecsolé.

Música Mariachi

Un dos de agosto, nuestra querida amiga Anayansi Menéndez cumplió 50 años y «tiró la casa por la ventana». Sus amistades, incluyendo a Mamacó y Pito, viajamos desde la ciudad de Panamá a su pueblo natal en Boquete, Chiriquí, donde tenía programadas varias actividades.

La celebración del cumpleaños comenzó con una misa en la iglesia San Juan Bautista en Boquete, cuyo distintivo principal fue la participación musical de los Mariachis Chiriquí. Al párroco Nelson, también le gustaba la música ranchera y deleitó a los presentes cantando Las Mañanitas. La acústica de la iglesia dio a la música un sonido espectacular que fue muy apreciado por todos.

De la iglesia pasamos al restaurante Merendero El Oasis, propiedad de Anayansi, donde fuimos agasajados con una comida deliciosa. Había muchas personalidades de Boquete, además de los extranjeros que comenzaban a llegar a vivir en Boquete y las amistades de la capital que la visitábamos. Los mariachis nos deleitaron con muchas piezas esa noche y la fiesta, con bailes y cantos, duró hasta altas horas de la noche.

Como Pito cumple en Agosto, él asumió que también era el dueño de la fiesta, y prácticamente se apoderó del evento. Gozó de una manera increíble: cantaba, bailaba y dio varios de sus famosos discursos. Con su personalidad tan desenvuelta, daba besos a todas las mujeres guapas y abrazos a todos los caballeros, sin importarle qué idioma hablaban. Todos gozábamos con él, incluso Anayansi, a quien le pareció muy bien que Pito estuviera tan contento.

Desde ese día de Agosto de 1999 en Boquete, Pito fue un ferviente admirador de los mariachis: cada vez que yo salía de viaje me pedía que le trajera un disco de rancheras. Recuerdo que una vez le compré un CD de mariachis, créanlo o no, en Kuala Lumpur en Malasia. Cuando iba conmigo a Price Smart (antiguamente Costco) en la ciudad de Panamá, Pito iba directamente a la sección de CDs y se pasaba el tiempo buscando, adivinen qué, un CD de mariachis. A veces me hacía pasar mucha vergüenza cuando lo encontraba hablando con las cajeras, diciéndoles que yo, su hermana, le iba a comprar el disco —ellas me veían con cara de incredulidad cuando yo me negaba a comprarlo— pensarían que yo era una desalmada —pero ellas no sabían que él ya tenía ese disco.

En eso de querer que uno le comprara discos, carritos, aviones, gorras y camisetas, era como un niño queriendo las golosinas. Desde que entraba al almacén comenzaba a pedir y hasta los ojos se le aguaban. Lo difícil era ver al adulto con aquella cara de tragedia griega y permanecer impávido a sus súplicas. Era muy difícil no ceder. Y difícil también era enfrentar a los otros adultos que seguramente pensaban que uno era muy cruel.

Pito tenía una colección de por lo menos 15 discos compactos de mariachis, entre los cuales los que más le gustaban eran los de Vicente Fernández. En particular, el que más le gustaba era el titulado «Mi Historia» con el cual amanecíamos TODOS los días del año.

Cuando dormíamos en la casa de Penonomé o en la finca, ya saben con qué música amanecíamos y desayunábamos. En Penonomé le gustaba poner la música, a muy tempranas horas, entre 530 a.m. y 630 a.m., para que las señoras vecinas, también

la disfrutaran. Nunca escuché quejas, así que supongo una de dos cosas: o les gustaba la música, o no la escuchaban.

Tocaba tanto su disco favorito, que se dañó. Tenía piezas que le encantaban, tales como «Volver, volver» ; «Dueño de Nada», Las Mañanitas», «El Rey», «México Lindo». Una vez que me di cuenta de que el disco ya no servía, traté de conseguirle otro parecido y no tuve éxito. En una ocasión, pase horas buscándolo en Internet. Había cientos de CDs de Vicente Fernández y encontré el de Pito. Había sido producido en Europa, para ser mas precisa por Sony Music Entertainment (Spain). Pero no encontré información para encargarlo por correo y hasta allí llegó mi esfuerzo investigativo. Hasta el día de hoy, me quedé con la pregunta de cómo ese disco en particular había llegado al mercado panameño, pero con la globalización todo es posible. Lo cierto es que si algún lector conoce este disco, puede conseguirlo y se lo hace llegar a Pito, ¡el sería su fiel esclavo!

Tiene otros CDs de Vicente Fernández, pero ninguno es como el que está rayado. A veces me dice que quiere que el Niño Dios le regale una máquina nueva, porque en su mente el problema está en la máquina, no en el CD. Es una situación complicada, pero estoy segura de que ustedes, que tienen niños en casa, lo entienden sin ningún problema.

Era costumbre celebrar su cumpleaños en la escuela y por varios años seguidos contratamos a los mariachis de Panamá para que amenizaran la fiesta. Esta se celebraba después de almuerzo y todos sus compañeros de taller, los «muchachos» como él les decía, bailaban, cantaban y se divertían muchísimo.

Esta afición apasionada por los mariachis ya llevaba más de cinco años. Es fácil llevar la cuenta porque Anayansi sólo celebra

su cumpleaños en grande cada cinco años. Y Pito no se aburría de esta música. En alguna ocasión, durante un programa del día del padre, la televisión local presentó una orquesta de mariachis que, por cierto, cantó muy lindo. Pito encantado, tan feliz y tan entretenido, dejó de dormir por lo menos una hora de la acostumbrada siesta que tomaba cuando estaba en casa.

A través de los años, siempre pienso en el regalo que Anayansi le dio a Pito; y doy gracias a Dios de que a Pito le dio la afición por la música de los mariachis y no por otra clase de sonidos estrepitosos que llaman música.

Cuando le envié este escrito a Anayansi para que lo revisara, ella respondió: «Gracias por compartir conmigo el escrito. Es oportuno decirte que conocerte a ti fue doblemente agradable cuando conocí a Pito. Luego de compartir con él muchos de mis momentos especiales, me dio mucho placer que él los disfrutara y que nos hiciera pasar tan buenos momentos».

El día en que ISIS se casó

Habíamos asistido, como en tantas otras ocasiones, a ver una obra de teatro. Por mis vínculos con el Teatro en Círculo desde 1968, Pito me había acompañado a muchísimos ensayos y había visto incontables obras. Ya era su costumbre, sentado desde el público, hablarles a los actores, durante la función. Hacía toda clase de comentarios tales como «pégale», «no sirve», «guapa». Lo cierto es que decía lo que se lo ocurría. Era tan atinado, que de vez en cuando alguien del público pensaba que Pito era parte del elenco y que lo que hacía desde su puesto entre el público, era parte del programa.

En la obra *Cosas de Papá y Mamá*, del autor Alfonso Paso, llevada a escena en el teatro La Cúpula en 1992, nuestra gran amiga y prima querida Isis Tejeira hacía el papel de protagonista como Elena, una viuda que se casaba con «papá», interpretado por don Fernando Navas (q.e.p.d.). Isis estaba en la parte de atrás de la sala esperando el momento correcto para caminar hacia el escenario donde la esperaba su futuro esposo. Vestía de novia. Estaba sola. De una manera repentina, totalmente inesperada y sin que nadie se diera cuenta de lo que hacía, Pito saltó de su puesto, se puso al lado de Isis, le dijo «no te vayas a casar sola», le dio el brazo y la condujo al escenario —altar.

Suponemos que habría personas que pensarían que esto era parte de la obra. En la sala había muchos penonomeños que conocían a Pito, pero la mayoría de la otra gente no lo conocía. Y nosotros que sabíamos que no era parte de la obra, tampoco sabíamos si reír o llorar.

Con toda la naturalidad del mundo, Isis le sonrió y le dio su brazo. Se dejó acompañar, y Pito la llevó donde Fernando. Pito adoptó el papel de hombre de la familia, y era importante entregarla al novio. En el escenario hizo una venia, y regresó a su puesto. La sala se venía abajo, entre aplausos y risas.

Alguien le preguntó a Isis qué hubieran hecho si Pito, en vez de regresar a su puesto en la sala, permanecía en el escenario. Ella respondió que lo hubieran tratado como un invitado más a la boda, y no se hubiera preocupado por esto.

Compartan este cuento con Isis. Sabemos que, a pesar de que han pasado tantos años, todavía goza del día en que Pito la acompañó al altar.

Las Olimpiadas Especiales y José Jaén

Juramento del Atleta de Olimpiadas Especiales

*Quiero ganar
Pero si no puedo ganar
Quiero ser valiente
En el intento*

Las Olimpiadas Especiales tienen un lugar muy especial en el corazón de todos nosotros. Comenzaron en 1984, en las áreas revertidas, antigua Zona del Canal, organizadas por las escuelas de la Zona que estaban bajo la jurisdicción de la Compañía del Canal, y luego por las fuerzas de defensa de los Estados Unidos de Norte América. Desde sus pininos fueron invitados a participar en ellas los alumnos de la Escuela Experimental. Fueron instrumentales en esta organización inicial la Profesora Eleonora Pezet de Scott, quien contó con el gran apoyo de Diana de Triana, maestra y luego Directora de La Escuelita.

Al poco tiempo, la República de Panamá, con el apoyo del Club Kiwanis, comenzó a celebrar las Olimpiadas Especiales en territorio panameño. Por varios años se celebraban las Olimpiadas del Canal y por separado, las nacionales, con la activa participación del Instituto Panameño de Rehabilitación Especial y los muchachos de la Escuela Experimental participaban en ambas.

Durante estos comienzos, la Profesora Eleonora participó activamente y de forma voluntaria en la organización de los even-

tos deportivos. Recuerdo que, entrando en sus ochenta años, aún asistía a las reuniones que se celebraban semanalmente en la noche en «la Zona». Cuando ella prudentemente no quería manejar, dependía de otros para que la llevaran. Así fue como poco a poco ella dejaba de participar en la parte organizativa; sin embargo, a sus noventa y un años, no dejaba de asistir a los eventos deportivos.

En veinte años, las Olimpiadas Especiales crecieron desde ser una pequeña organización de voluntarios y de atletas participantes, a convertirse en una organización profesional con personería jurídica, contando con la ayuda de muchos voluntarios y actividades para los atletas durante las 52 semanas del año. Se celebran las actividades semanales, y luego, una vez al año, las competencias regionales; luego, cada dos años, las nacionales.

Las Olimpiadas tenían representaciones y actividades en todos los puntos del país, de frontera a frontera. Incluso sus atletas lograban asistir a competencias internacionales donde se destacaba su participación, que recibía amplia cobertura en los medios locales escritos y televisados. Fue tan exitosa la organización de las Olimpiadas en Panamá que la tomaban de modelo para otros países. Pero también tuvo mucho que ver con que se propuso que creciera de 900 atletas nacionales a una meta de 3,000. Tremendo reto.

Por su participación, Pito ganó muchas medallas; todos los muchachos triunfaban y recibían condecoraciones, nadie se quedaba sin las medallas o recibía una cinta de reconocimiento. Pito participaba en natación y en pista y campo; en 1991 fue seleccionado para competir en las Olimpiadas Especiales en Minnesota,

EE.UU. Fue ésta la primera vez que los alumnos de La Escuelita participaban en Olimpiadas fuera del país.

Lo que la gente más gozaba de Pito, por lo menos en natación, era que cuando estaba nadando se detenía en medio de la competencia, para saludar al público, que lo aplaudía y le gritaba para entusiasmarlo y animarlo a seguir. Y cuando terminaba, no importa en qué posición de premio, levantaba las dos manos en señal de victoria y todos lo aplaudían. Existen unas fotos lindísimas de Pito haciendo este saludo, y la foto aparecía año tras año en los medios de comunicación.

Con el tiempo, las Olimpiadas se fueron organizando mejor y mejor, con mucha más participación de la comunidad de discapacitados, en general, la participación de voluntarios como entrenadores y la cooperación y apoyo de los padres de familia. Además de las prácticas semanales, había fiestas de medio año y de Navidad siempre con música y regalos para los atletas.

Con el tiempo, como era de esperarse, Doña Nora perdió mucha de la energía que tuvo durante sus años mozos, para seguir tan activa en estos menesteres. Pero así mismo, se habían sembrado muy buenas semillas, y la organización de las Olimpiadas estaba muy bien. Esto, en gran parte, se lo debemos a José Jaén, que adoptó a las Olimpiadas Especiales al principio a través de los Kiwanis y luego como Director Ejecutivo de Las Olimpiadas, y las convirtió en una organización muy activa y muy buena para todos los discapacitados del país. Es importante destacar que aunque José no tenía ningún hijo discapacitado, esta dedicación le nació del alma. Como él decía, había adoptado 400 hijos que no se iban a quedar sin padre. Enhorabuena, y para él, siempre las gracias.

Pito disfrutaba mucho de las prácticas de las Olimpiadas. A menos que estuviera enfermo o que anduviéramos por Penonomé, Pito asistía religiosamente a las prácticas semanales. Muchas veces postergamos el viaje a Penonomé hasta el sábado en la tarde, para que Pito pudiera asistir a su entrenamiento matutino de los sábados. Entiendo que otros padres hacían lo mismo al acomodar su horario al de la práctica de las Olimpiadas. Mientras los atletas se ejercitaban, los padres de familia o sus representantes se reunían. Allí les presentaban charlas de interés y se discutían asuntos importantes.

Pito siempre soñaba con las medallas que iba a ganar. Con el pasar de los años y los achaques de tipo reumático, o algún resfrío y tos que no se le quitaban fácilmente, a veces dejaba las prácticas por un tiempo, pero para él era muy importante participar, y nosotros en casa, lo incentivábamos. Creo que casi sin excepción, todos estos muchachos deben ser motivados y empujados, de ser necesario, para seguir participando en esta gran actividad. La motivación la tiene que dar principalmente la familia, con la ayuda de la escuela. No al revés. Y la familia no se limita a mamá y papá, sino también hermanos, tíos y primos. Todos cuentan mucho.

No puedo expresar fácilmente lo que creo que significa el apoyo familiar para estos muchachos. Esta relación comienza dentro del núcleo familiar, desde que están pequeños y son incluidos en todas las actividades de la familia, como lo sería cualquier otro chico. Créanme que es así.

Las salidas a comer pizza a Napoli y a Romanaccio

A Pito le encantaba salir a comer a los restaurantes. Cuando llegaba, saludaba en alta voz, diciendo «buenas noches» o «buenas tardes», según fuera el caso. A veces lo decía tan alto que las personas se sobresaltaban y tenían que interrumpir lo que hacían para ver quién los saludaba y qué pasaba. Algunos de los presentes quedaban sorprendidos, y, con frecuencia, todos decían al unísono un ¡buenas noches! seguido por risas y a veces hasta aplausos.

En los lugares como *Fridays* se emocionaba con la cantidad de gente joven que trabajaba allí y les decía a todas las mujeres que eran guapas y a todos les pedía un botón de los que acostumbran llevar en el sombrero o en la camisa. Hablando con un gerente de *Fridays* aprendí que los empleados compraban sus propios botones. Siendo ese el caso, ustedes sabrán cuánto más valía el botón que el empleado le regalaba. A veces era difícil controlar a Pito en estos lugares públicos porque él quería deambular por todo el restaurante y hablar con todos.

Particularmente le encantaba salir a comer pizza. Mejor, aclaro, como quería comer papas fritas y pizza y yo no se lo permitía para cuidarle la línea, entonces cambió la pizza por un club sándwich simplemente porque el emparedado venía acompañado con papas fritas. Casi siempre tomaba té negro, o sea que no quería un té con ninguna clase de aroma. Y a veces terminábamos la comida con un postre, que para Pito tenía que ser flan.

Tratábamos de ir una vez a la semana; en los restaurantes que frecuentábamos, hizo amistad con todos los empleados, los mu-

chachos de las motocicletas que eran los que llevaban la pizza a las casas, los dueños, sus hijas e hijos. Los meseros nos conocían y sabían exactamente qué íbamos a pedir: o el «club sándwich», o la «pizza» con papas.

Hacía amistad con los comensales, especialmente con las personas que había visto en la televisión o en los periódicos. Creo que su relación con el Dr. Arias Calderón fue del Romanaccio. En una ocasión, lo vi conversando con la embajadora de los EEUU. No sé de qué hablaba con estas personas, pero cuando yo lo llamaba pensando que los estaría molestando, ellos me decían que no me preocupara, que él era su amigo.

Pito actuaba como si fuera dueño del lugar. En una ocasión, en Romanaccio, le dio por atender las mesas, recogiendo los platos. Todavía quedaban muchos militares estadounidenses en Panamá y había cuatro cenando. No habían terminado de cenar. Cuando me di cuenta, Pito estaba retirando los platos y uno de los gringos se disgustó. No pasó nada, pero había que tener más control sobre Pito.

Creo que para mí lo increíble de los dueños y del personal de estos restaurantes siempre ha sido lo bien que han tratado a Pito; le celebraban todas sus gracias, lo complacían en todo lo posible, y varias veces le regalaron gorros y camisetas.

Viajes con Pito

Pito viajó bastante. En cuanto a turismo interno, o sea dentro de la República de Panamá, él visitó Boquete, Taboga, Contadora, El Valle. En todos estos lugares nos hospedábamos en hoteles, aunque a veces en casa de amistades. A él le encantaba dormir en un cuarto nuevo y comer en los restaurantes. Le encantaba ponerse saco y corbata y vestirse con ropa y zapatos nuevos. Gente nueva, caras nuevas, mujeres guapas. Ese sí era el mundo de Pito (¿y de quién no?).

Viajó mucho al exterior. Uno de los primeros viajes fue a Buffalo, Nueva York, cuando yo estudiaba en la Universidad de Buffalo. Viajó a Disney World en Florida; también a Disney Land en California; a Washington, DC a visitarme cuando yo trabajaba y estudiaba allá; y, más tarde, a visitar a las tres queridas primas que hicieron su hogar por esas tierras. Viajó en carro por Centro América, hasta Guatemala. También en carro desde Oklahoma, donde estudiaba nuestra hermana Lupita, hasta Virginia, en el Este de los EEUU. Hizo el Crucero del Amor (Love Boat), desde Acapulco en México a Los Ángeles, California. En Miami también visitó el acuario y el zoológico. Viajó en crucero desde Vancouver, Canadá hasta Alaska, y desde Atenas por las islas griegas. Conoció la ciudad de Nueva York. En Yugoslavia, visitó Medjugorje y fue por tierra desde Dubrovnik hasta la frontera con Austria, siguiendo la costa del Mar Adriático. Representó a Panamá en las Olimpiadas Especiales en Minesota, EEUU. Viajó por tierra a Costa Rica para la graduación del sobrino Darcy y su esposa Karla, y regresó por la costa del Caribe. Luego hizo aquel

interminable recorrido de cinco horas en el ferry que iba desde Changuinola hasta Chiriquí Grande. Recorrió los confines del Este norteamericano y canadiense, por tierra, desde Vermont, en los EEUU, hasta Nova Scotia en Canadá.

Viajar con Pito siempre fue una experiencia enriquecedora —nadie se imaginaba cómo pasaríamos los días ya que sabíamos que nos esperaban muchas sorpresas. En general, era feliz durante estos viajes. Le encantaba el ambiente donde habría mucha gente por conocer y habría muchas mujeres guapas por abrazar. Se portaba muy bien. Estaba siempre muy atento a todo lo que ocurriera a su alrededor y nunca tuve dudas de que aprendía mucho.

A Doña Nora siempre le gusto viajar, y, al estilo de muchos afortunados panameños, viajó mucho. Para ella era un descanso salir del país, dejar atrás todos los problemas y vivir nuevas experiencias. En varias de sus travesías fue con amistades y no la acompañaban sus familiares. Cuando planeábamos ir a Alaska en avión y recorrer ese estado en tren, autobús y crucero, la convencí de que lleváramos a Pito. En ese momento él tendría 41 años y mi mamá tendría 75: ambos estaban muy bien de salud y tenían mucha energía.

El viaje a Alaska fue en agosto de 1988, ya que investigamos que en ese mes habría menos frío. Pasamos unos días en Seattle, Washington donde vimos a amigos penonomeños, y luego fuimos a Vancouver desde donde partía el crucero. Este crucero de Alaska fue bellísimo y Pito gozó todos los días haciendo nuevos y buenos amigos. Los amigos le regalaron un peluche de oso, y de allí en adelante a veces le llamábamos «oso». Al regresar a Vancouver, nos hospedamos en el apartamento de la Nena

MacIntrye, cafetalera de Boquete. La Nena, como toda mujer guapa, quedó prendada de Pito, y pasamos unos días muy lindos allá.

La experiencia de Alaska había sido tan placentera, que dos años más tarde, a mi mamá no se le ocurrió decir que Pito no viajaría con nosotros. Nuestra primera parada fue en Nueva York, donde dormimos en pleno Broadway antes de cruzar el Atlántico. Allá nos atendió la amiga Ray Dymond a quien conocíamos muy bien desde Panamá. Con Ray y su esposo Pat caminamos las calles de New York y lo pasamos de lo más bien. Muchos años después, cuando ocurrieron los ataques a las torres gemelas en Septiembre 11 del 2001, Pito recordaba su visita a Nueva York.

En retrospectiva, el viaje a Yugoslavia fue un poco complicado y yo he debido escuchar mejor a los que me aconsejaron que no lo hiciera, pero como a veces creo que soy invencible, nos fuimos los tres mosqueteros, felices, a la gran aventura. Visitamos Medjugore, por lo de la Virgen famosa, y pasamos unos días en el puerto de Dubrovnik, de donde era originario nuestro amigo Andrés Fistonich, padre. Viajábamos por la costa del Adriático en un carro alquilado, y en dos ocasiones nos quedamos sin lugar para dormir porque era finales de septiembre, se terminaba el verano y casi todos los hoteles habían cerrado. En un país donde no hablábamos el idioma, eso se convirtió en un verdadero problema.

La primera vez que no encontramos alojamiento se hacía tarde, y yo estaba muy nerviosa. En ese lugar hermoso, a orillas del mar, alguien nos sugirió que fuéramos al otro extremo del pueblo donde todavía había un hotel que no había cerrado para la

temporada. Nos dirigimos hacia allá. El hotel se veía lindo, situado al lado del mar. Bajé del automóvil y me dirigí a la recepción. Miré a mi alrededor y vi mucha gente, pero mis ojos notaron que había algo extraño. Me costó algo descifrar lo que ocurría. Era que todas las personas que estaban allí, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, niños, todos, pero toditos, estaban en pelota, como Dios los trajo al mundo. No sabía adónde mirar. De los nervios me entró un ataque de risa, pero risa comprimida, porque no me podía reír en alta voz. Di un paso atrás, regresé al carro, pero Pito me había seguido y había visto a algunos de los desnudos. Su comentario fue «Aita, pipí grande afuera». Allí sí que reventé de la risa, lo llevé de vuelta al auto y mi mamá preguntaba qué era lo cómico, y no había forma de que yo dejara de reírme y le dijera lo que pasaba. Cuando lo entendió, también se comenzó a reír y decidimos que lo mejor era irnos de allí. Imposible pasar la noche en un campamento de nudistas –ya nos había advertido el embajador de Yugoslavia en Panamá que había muchos de estos campos en la costa, pero una cosa es que te lo digan y otra que tú entres a uno de estos campamentos y te des cuenta de que eres la única persona vestida. Definitivamente, eres tú la persona que no embona en el ambiente.

No pretendo ofender a los nudistas. Esta fue una situación muy inesperada para la cual no estábamos preparados.

Esa noche la pasamos muy mal. Aunque conseguimos alojamiento en la casa de unos agricultores, dormimos sobre unos colchones en el piso de una granja y no recibimos ninguna alimentación. Fue bastante trágica la situación, y al día siguiente salimos de allí lo más rápido que pudimos.

El otro problema de alojamiento lo tuvimos en Zagreb, en ese

momento, una gran ciudad de Yugoslavia. No había un cuarto disponible en ningún hotel porque había un congreso comercial, así que nos enviaron a un área turística a una hora de distancia de allí. Primero fuimos a un castillo convertido en hotel. Era el Castillo de Mokrice, que lugar más hermoso, como nos hubiera gustado quedarnos allí. No había vacante, pero ellos mismos nos consiguieron alojamiento en un «motel» cerca de la frontera. Allí fuimos, y dormimos y comimos de lo más bien. Al día siguiente visitamos unos lugares preciosos, recuerdo que había un castillo en medio de un lago. A pesar de todas las peripecias, siendo quizás la peor para Pito la falta de comida, el no fue un estorbo y sobrevivimos enriquecidos por estas experiencias.

En Grecia, tomamos un crucero con una línea griega que nos llevó a siete islas griegas. Además visitamos Efeeso en Kushadashi en Turkia y Patmos, lugares mencionados en la Biblia. La anfitriona del crucero le había tomado mucho cariño a Pito. El día que íbamos a Efeeso, que era una excursión de un día, Pito se resistió y dijo que no iba. La anfitriona nos aseguró que Pito estaría bien en el barco, y que no nos preocupáramos. Mi mamá y yo nos fuimos al paseo bastante tranquilas pero con Pito, como con cualquier niño, uno no esta totalmente tranquilo dejándolo en manos de extraños.

La visita a Efeeso fue extraordinaria; visitamos una de las ciudades más antiguas y más hermosas de la civilización antigua. Cuando regresamos en la noche encontramos a Pito feliz y realizado; según la anfitriona, se había portado muy bien habiendo pasado todo el día visitando todos los pisos del embarcación, habría conversado con un gran número de los marinos, los cocineros, los aseadores, en fin, con todo casi todo el personal del

barco. Pito era tan sociable y estos momentos llenaban su vida de gran satisfacción.

Estando en el crucero de las islas griegas, llego la noche de los disfraces. Se suponía que los disfraces eran inventados en el momento, usando materiales disponibles en el barco y su éxito dependía de la creatividad del participante. No recuerdo de qué vistieron a Pito, por que la anfitriona se encargó de hacerlo. Los disfrazados que querían participar en un concurso, hicieron un desfile de presentación en el cual participó Pito. Estaba feliz. A la hora de la escogencia, mi mamá y yo nos mordíamos la lengua de la ansiedad, si recuerdo que estábamos bien nerviosas. El jurado no le dio a Pito NI EL PRIMER NI EL SEGUNDO PREMIO. Nuestros corazones rodaron todas las escaleras y se estrellaron. Que desilusión sentimos.

Sin embargo, la anfitriona se apodero del micrófono y los jueces daban un anuncio. Y era que, tenían un premio especial, para **EL MEJOR AMIGO**, y que ese amigo era Pito. Le entregaron un jarroncito griego que todavía conservamos como recuerdo. ¿Saben Uds. lo que hicimos las dos? Pues comenzamos a llorar y lloramos con gusto. Llorábamos de la felicidad que nos embargaba en esos momentos. No se si a Uds. les habrá pasado lo que a nosotros, pero esta fue una ocasión maravillosa e inolvidable.

También hemos visitado Miami donde conoce el acuario y el zoológico. En Washington visitaba a sus primas con sus familias. El se acuerda de estos lugares y se acuerda de las niñas, que hoy día son señoritas graduadas de universidad, que trabajan. Hasta tenemos una casada.

Otro viaje que le gusto muchísimo fue el recorrido que hicimos desde Vermont hasta Nueva Scotia, en Canadá. Fueron

muchos kilómetros que anduvimos por unas tierras muy hermosas. Hacíamos un picnic todos los almuerzos, a orillas de la carretera. Al final nos hospedamos en Vermont, en una casa a orillas de uno de esos lagos glaciares que se congelan en el invierno. Allí aprendió a pelar las mazorcas para luego sancocharlas y comerlas y esa es una tarea que le ha pertenecido desde entonces.

Cada vez que vienen las vacaciones me pregunta que adonde vamos, pero me dice que tiene que ser en avión. Se la debo, pero tengo su pasaporte actualizado para cualquier viaje que se presente.

Desfiles y procesiones

Como sabemos a Pito le encantaba aparecer en primera plana y con su carismática personalidad así lo veíamos encabezando las procesiones de los actos religiosos y los desfiles de la patria.

Pito siempre desfilaba en los desfiles del 3 y 4 de noviembre, en Penonomé acompañando a los bomberos. En su colección especial de sombreros contaba con el kepis de don Arcadio Aguilera (q.e.p.d.) quien fuera comandante de los bomberos en Penonomé. Cada año antes del desfile verificábamos para asegurarnos que Pito estaría bien uniformado con su pantalón blanco, su camisa roja, su pañoleta y sus botas. Cuando el uniforme se ponía viejo, los bomberos le regalaban uno nuevo. Excepto las botas que se las comprábamos aparte. Que guapo se veía Pito en ese uniforme.

Los bomberos siempre lo consideraron como uno del grupo, y después del desfile el también los acompañaba en la fiesta, aunque siempre sabríamos que el solo tomaba coca cola. Cada día desfilaban por todo el pueblo, a todo sol, como por tres horas. A él le encantaba. Por supuesto que todos lo conocían y le gritaban, «hola Pito, adiós Pito, hey ahí va Pito». Como gozaba Pito estos desfiles patrios. Pero nosotros, la familia, no nos quedábamos atrás, por que también lo gozábamos y nos emocionábamos cuando lo veíamos pasar, bastante serio, delante de la casa. Era tan importante para nosotros que Pito participara en estos desfiles que no creo que hubo un año en el que el no participó. Yo recuerdo que cuando me invitaban a alguna conferencia, viaje o paseo en esas fechas, siempre decía que no podía.

Durante los desfiles patrios había una tarima desde donde presenciaban el desfile las autoridades máximas del Distrito. Por supuesto que Pito después de romper filas y de tomarse su coca cola, iba a la tarima, donde siempre era bienvenido, y allí saludaba a todas las autoridades e invitados especiales. Pito era todo un personaje.

Las procesiones eran también muy importantes, pero en esas él decidía en cual participaba. Más que todo le gustaban aquellas en que podía ir adelante, llevando algún estandarte de la iglesia y siempre al lado del monseñor. Su comportamiento también era serio.

Las procesiones eran de noche, así que el tiempo era más agradable. Saliendo de la iglesia, daban la vuelta a todo el pueblo. Pasaban por enfrente de la Gobernación, de la Policía, caminaban el barrio San Antonio, luego la Damián Carles donde pasaban frente a la casa, bajaban por la Calle Manuel Amador Guerrero hasta la esquina donde estaba la Estación Delta y la Refresquería del Fulito Guardia y regresaban en dirección a la catedral por la Avenida Central. Básicamente este era el mismo trayecto de los desfiles patrios.

Aunque terminaban dentro de la Iglesia, Pito casi siempre se despedía antes de entrar a la iglesia, cruzaba el parque, llegaba la casa, se vestía de pijamas, iba a la cama y a dormir.

Para cualquiera de estas ocasiones alguien de la familia o uno de los empleados lo acompañaba, a cierta distancia para que él tuviera cierta independencia pero al mismo tiempo él sabía que él no estaba solo. Solamente en una ocasión de un desfile se sintió mal del calor y hubo que llevarlo a casa, pero no se asustó para siempre, solamente en ese momento.

Además de los desfiles mencionados, el día 2 de noviembre los bomberos acostumbraban hacer un desfile de antorchas para los niños. Era muy lindo porque los niños llevaban antorchas, eran acompañados por sus familias y cantaban cantos alusivos a la patria. A Pito le encantaba encabezar este desfile y cuando lo estaban organizando, él era uno de los que ponían a los niños en fila. Y todo el mundo le hacía caso. Si por alguna razón no veían a Pito, los organizadores a veces iban a la casa a buscarlo. ¡Como lo querían!

Pito canta el himno de los EE.UU. **en ceremonia en la base militar de Clayton, antigua Zona** **del Canal de la República de Panamá**

En Octubre de 1996 la Profesora Eleonora fue objeto de un homenaje en una ceremonia que tuvo lugar en lo que era entonces la base militar norteamericana de Clayton. El anfitrión fue Lawson McGruder, General de dos estrellas, Comandante del JTF - Panamá (jefe US Southern Command). Para esta ocasión ella preparó un discurso, que adjuntamos a este libro porque es un auténtico ejemplo de como veía ella su labor con Pito y la Escuela Experimental. Era un evento civil, y la mayoría de los asistentes eran civiles, pero allí también estaban presentes militares norteamericanos de alto rango de la cúpula militar de los EE.UU. responsables por el área de Panamá. Todos los militares de alto rango estaban sentados juntos.

En esta ceremonia que incluía un almuerzo, el punto culminante del programa fue el discurso de la Profesora, que al concluir fue muy aplaudida. Luego el General McGruder le entregó un pergamino. La ceremonia hubiera concluido normalmente, si no hubiera sido por que Pito pidió la palabra —bueno eso no es exactamente cierto, ya que prácticamente le arrebató el micrófono al general y comenzó a hablar y a hablar en español. Estoy segura que habría muchas personas que no lo entendían pero aun así, se reían y lo aplaudían.

Yo casi siempre apoyaba estas salidas extrovertidas de Pito, por que sabíamos como le encantaba tomarse el micrófono. Seguramente también estaban presentes algunas personas amigas

que querían que se las tragara la tierra. Si hubiera pensado que Pito haría una grosería o que la gente se hubiera resentido, no hubiera permitido esta independencia de acción. Cuando creíamos que Pito había terminado su discurso y que allí concluía todo, no fue así. De pronto dijo que iba a cantar. ¿Saben que comenzó a tararear? ¡La música del himno de los EE.UU! Los asistentes, comenzando por los Generales, no sabían que hacer. Hubo varias personas que intentaron ponerse de pie, pero antes de hacerlo, miraban hacia la mesa de los generales para ver que hacían ellos. Los altos oficiales tenían una de esas miradas que sencillamente demostraban que no sabían que hacer. No se levantaron pero estoy segura que estaban confusos y que nunca se olvidarán de ese momento.

Cuando Pito terminó de cantar, entre las risas y llantos que emanaban del público, fue muy aplaudido. Se dirigió al General, le dio un fuerte abrazo que fue reciprocado y luego de la forma más natural fue a su mesa, a almorzar.

¡Dios Bendito!

Adoración con la prima Mayi

Mayi vivió muchos años en el exterior. Cuando regresó otra vez a vivir en Panamá, ella y Pito se convirtieron en grandes amigos. Cuando yo salía de viaje le pedía a Mayi que lo llevara a misa los fines de semana y él estaba feliz con Mayi. Hubo muchos fines de semana que aun cuando yo estuviera en la ciudad, Pito prefería irse a misa con Mayi.

Tengo que hacer énfasis que para Pito las relaciones familiares eran sumamente importantes. Gozaba con las fiestas de familia, los cumpleaños, las bodas, los bautizos y los paseos. Sabía perfectamente quienes de la familia vivían lejos del país y era feliz cuando se enteraba que venían de visita.

A Mayi la adoraba. Le encantaba andar con ella. Con frecuencia los domingos iban juntos a la misa en San Francisco del Padre Villareal, donde Pito hacía de las suyas, y Mayi le celebraba todas las cosas. Típicamente pasada la misa, salían a comer a algún restaurante, cosa que a Pito también le encantaba. Generalmente también los acompañaba Ed, el esposo de Mayi.

Algunas veces cuando iba a salir con Mayi, no quería que los acompañara y a veces me parecía bien dejarlos solos. Por que yo pensaba que una cosa muy importante en el desenvolvimiento social de Pito era dejarlo con otros, para que dentro de lo posible, fuera lo más independiente, y que se acostumbrara a defenderse. Todas estas situaciones le hacían mucho bien.

Pito tenía un don de conversación —siempre tenía algún tema y la gente en general le seguía la corriente. En estos cuentos hay varios ejemplos de esto con personas y situaciones. Otra

cosa importante es que como no tenía inhibiciones de ninguna clase decía lo que fuera a quien fuera. Pito es hechura de mi mamá, ella lo educo así, le dió una seguridad que es difícil que la pierda, por lo menos siempre la tendrá mientras este rodeado de personas que lo quieren. A veces exageraba un poco la nota, como cuando en la iglesia caminaba hasta el altar para saludar al sacerdote y darle un abrazo muy fuerte. En una ocasión el abrazo en el altar fue tan fuerte que pensé que el Padre Aurelio iba a perder la hostia. Cuando regresaba al puesto, con la hostia aun sin tragar, saludaba a todos y abrazaba a unos y otros.

Para los que convivimos con una persona como Pito, es muy importante contar con el apoyo de la familia y los amigos. Sin ellos, las cosas serían muy difíciles.

Que gran susto tuvimos una noche después que salimos de Napoli

La rutina que seguíamos después de la misa de sábado o domingo era ir a cenar al Napoli. Típicamente pedíamos una pizza familiar o un emparedado Club y una pizza mediana. Mamá tomaba un capuchino, Pito un te negro y yo una copa de vino tinto al tiempo.

El Napoli estaba ubicado en un área de mucha actividad comercial. Pasaban muchos carros y a veces el estacionamiento era difícil. Enfrente había otro restaurante. Y al lado de eso un local muy grande donde jugaban bingo.

Una de esas noches de pizza, salíamos del restaurante. Eran pasadas las 8:00 p.m. Pito como de costumbre se quedaba atrás despidiéndose de muchas personas y saludando a otras. Algunos serían conocidos, otros totalmente desconocidos. Mamá y yo lo esperábamos en el carro.

Esa noche partimos después que Pito entró al carro. Pocos minutos después, cuando nos encontrábamos en la intersección de una gran avenida, comencé a hablarle a Pito y me di cuenta que le hablaba al aire, por que no estaba allí.

Sentí una ansiedad de preocupación por que no entendía donde estaba Pito. Regresé al restaurante y le pregunté al guardia de seguridad que cuidaba afuera. No lo había visto. Entré al restaurante y pregunté a los empleados que si habían visto a Pito. Todos decían que lo habían visto irse con nosotros.

Salí al estacionamiento y no lo veía. Comencé a gritar a toda voz, Pito, Pito, Pito. La gente podría pensar que yo estu-

viera loca pero no me importaba. Lo cierto es que ya me desesperaba.

No se que me dió por mirar hacia el otro lado de la calle y allá paradito, quietecito, estaba Pito. Como esperando a alguien. Se veía tan inocente. Corrí a buscarlo. Le di un fuerte abrazo y lo llevé al carro.

Estoy casi segura que lo que ocurrió es que cuando estaba dentro del vehículo vió en el estacionamiento a algún conocido y se bajó del carro.

Pasada esta experiencia de tortura, y luego en muchas otras ocasiones, lo esperaba a la puerta de salida del restaurante mientras el saludaba y se despedía, algo que podía tomar algunos minutos, especialmente si entraba en conversación con algún comensal. Luego iba con nosotros, entraba al carro, y después de haber comenzado el motor, yo miraba hacia atrás para asegurarme que estaba allí.

Pito tiene amigos en la policía y defiende a su hermana

Viajábamos en carro desde Chiriquí hacia la ciudad de Panamá. Este viaje duraba de seis a siete horas. Habíamos pasado Santiago, en dirección a Divisa. La única autopista está entre Arraiján y la Chorrera y algo parecido a una autopista existe entre Arraiján y la ciudad. Nuestra carretera principal en el interior hacia el oeste de la ciudad de Panamá la llamamos la Interamericana. Atraviesa todos los pueblos del interior que existían antes de su construcción y ahora todos los poblados que han surgido a los lados de la carretera.

El kilometraje permitido en esta carretera es bastante ordenado, pero si tiende a confundir. En algunos sitios, la vía sigue siendo de dos carriles, uno en cada dirección, y la velocidad puede ser hasta de 100 Km. En los lugares de escasa población que orillan la carretera, baja a 60 km. Subiendo el Cerro Campana es de 50 km. Cierto es que no conozco la lógica detrás de esto pero ojalá hubiera alguna para entenderlo una vez por todas y ni tener que pensar ni buscar letreros. Por que a veces te encuentras con el de «puede resumir la velocidad» y no habías visto el letrero que te disminuía la velocidad. Podría considerarse esto hasta divertido, mas no lo es y puede ser causa de accidentes.

Un día de esos que atravesábamos un poblado en Veraguas, un policía me detuvo. Me dijo que yo andaba a exceso de velocidad. No seria mucho el exceso por que de por si manejo despacio y con mucho cuidado. Todos en el auto escuchábamos al policía, incluso Pito que estaba sentado en el asiento de atrás. Yo le

pedía disculpas al policía y este me decía que lamentablemente me tendría que poner una multa. Otra cosa que nunca he hecho es pagarle a un agente de tránsito para que me dispense la boleta, y en esa ocasión tampoco lo hubiera hecho.

De pronto escuchamos la voz de Pito, que fuerte y sin titubeos le decía al policía «No amigo, a ella no la castiga. Es mi hermana, es buena y no la castigue». El policía vio bien a Pito por primera vez y no se que observó en esa cara de santo que tiene por que después de unos segundos respondió: «¿Señora, como puedo darle una boleta con lo que me dice su hermano? Siga Ud. el camino y maneje con cuidado.» Pito le extendió la mano, y le dijo «gracias, mi amigo». Y a mi me dijo, muy puntual, «sigue, Inga».

P.D. De allí en adelante Pito siempre me recuerda que maneje con cuidado, y así lo hago.

¿Quién es el Papá de Pito?

Nota: este cuento esta reservado para machos de verdad

Con el pasar de los años Pito acostumbraba llamar «Papi» a muchísimos hombres, algunos mucho mas jóvenes que el. La mayoría lo tomaban como si fuese una broma.

Creo que Pito no estaba muy claro en lo de quien era su verdadero Papi. El papá biológico se llamaba Charles Scott, nació en Norteamérica y vino a Panamá con el ejército de EE.UU. para la segunda guerra mundial. Como tantos otros soldados, se casó con panameña. Tuvo tres hijos, Pito siendo el menor.

Papi Scott abandonó el hogar y se marchó a los EE.UU. cuando Pito tendría unos dos años. Prácticamente podríamos decir que Pito nunca lo conoció. El abandono ocurrió un Diciembre y mi mamá no se lo perdonó nunca porque partió en la época que celebramos el día de la Madre y las fiestas de Pascuas, donde el ambiente familiar es lo más importante.

Tengo entendido, y no me extraña, que Charles nunca pudo aceptar que había engendrado a un hijo con Síndrome de Down y que eso condujo a una conducta verdaderamente lamentable que terminó con la ruptura del matrimonio que estaría cursando su octavo año.

A mis 25 años cuando yo vivía en Washington DC, nos encontramos gracias a los esfuerzos de mi abuela paterna Mary Ann. Primero nos vimos el y yo, luego también estuvo mi hermana Lupita, ya casada. Charles estaba tan emocionado con estos encuentros. Porque después de su partida jamás había tenido contacto con nosotros.

Yo escribí a casa contándole a mi mamá, como si fuera lo mas natural, que había estado con mi papá. Desde Panamá me cayeron cartas muy sentidas, de parte de la abuelita Magdalena, donde me decía que como me había atrevido a lastimar a mi mamá, teniendo ese encuentro con mi papá. Para mi fue difícil comprender lo que ella sufrió en carne viva cuando el la abandonó, y con este encuentro yo había resucitado sentimientos muertos.

Por el lado de Charles, que tenia una nueva esposa desde quien sabe cuando, ella nos pidió que no lo llamáramos mas. Esto ocurrió después que habríamos tenido varias visitas. Ella nos dijo que el se sentía muy incomodo cuando estaba con nosotros y que cuando el pudiese superar ese trauma, el nos llamaría. No lo vimos mas nunca, ni nunca supimos nada de el. De algo se entero nuestra abuelita Mary Ann por que mas nunca trató de reunirnos.

Un día cualquiera del 2004 buscando datos de ancestros en el Internet me dió por entrar el nombre de mi papá en el sistema, además algunos datos personales como su fecha de cumpleaños y lugares donde habría residido. Cual no seria mi gran sorpresa cuando aprendí, a través de unos registros del seguro social de los EEUU, que nuestro Charles Scott había fallecido.

Durante los años de ausencia, jamás brindó ayuda alguna a su familia en Panamá. La que trataba de emparapetar y encubrir la actitud deplorable de su único hijo era su madre Mary Ann que no fallaba enviándonos frecuentes cartas y regalos de cumpleaños y de Navidad. En mi vida de adulta nos encontramos con esta bellísima abuelita en unas tres ocasiones.

La falta de apoyo económico por parte de mi padre, obligó a mi mamá a tener a veces hasta tres trabajos, para que estuviéramos bien y no nos faltara nada. Ella era Profesora de Educación

Física en la Escuela Profesional Isabel Herrera Obaldía y los sueldos de profesor no eran gran cosa, así que lo suplementaba dando clases de inglés y de español y clases de gimnasia en otros planteles privados como el Alberto Einstein y María Inmaculada.

La que hacía las veces de mamá durante estos tiempos difíciles cuando la vieja trabajaba «como una mula» (así nos lo decía) fue mi abuela materna Magdalena, nuestra queridísima Mimi, quien supo muy bien como darnos una buena crianza, especialmente a Pito.

Es verdaderamente admirable como la Profesora Nora, además de sus múltiples trabajos, encontró el tiempo para dedicarse lo más que podía a levantar la Escuela Experimental que cumple sus Bodas de Oro en el 2006.

No se si hoy día una familia en esta ciudad se vería tan desprotegida del apoyo económico del marido, ya que aunque las cosas han cambiado, no han cambiado tanto. En la ciudad habrán mejorado mucho, pero en el interior del país aun las cosas están bien atrasadas. Tal vez en la ley del discapacitado debería haber algo escrito, sobre la responsabilidad especial de manutención de los padres hacia un hijo discapacitado. Y a falta de esos padres, la responsabilidad de los hermanos.

No se puede pedir peras al olmo, o mangos al papayo. Pero algo creativo se puede y se debe hacer. Un ejemplo específico es que Pito como hijo de una pensionada, no tiene derechos para acogerse a los beneficios de jubilación que ella posee. En Panamá la ley tiene muchos beneficios para jubilados. En el área de la medicina, hay buenos descuentos en las medicinas y en exámenes médicos. Pero eso no beneficia a Pito, que legalmente depende totalmente de ella. Es necesario actualizar esta ley. Quizá ya se ha hecho algo desde que escribí estas líneas.

Algo bastante lamentable es decirles que las veces que nos reunimos Lupita y yo con Charles en Washington, *el jamás preguntó por su hijo Pito*. ¡Como si no existiera!

Esto me recuerda a muchas reuniones de muchachos especiales a las cuales yo asisto, donde la mayoría de los padres presentes son mujeres. ¿Dónde están los hombres? ¿Por que no acompañan a estos hijos especiales que verdaderamente los necesitan?

Quiero decirles a los padres que aun se sienten así, porque asumo que mi papá no pudo aceptar este hecho de la vida real, que no se amarguen la vida. ¿Que su hijo no es a su imagen y semejanza? Y a quien le van a echar la culpa —que culpa Dios mío. Hay tantas cosas imperfectas en este mundo. Cada día los seres humanos le damos más golpetazos a nuestro ambiente, envenenamos nuestras aguas, nuestro aire, nuestra comida. Vean a su hijo como una bendición, no como un castigo. ¿Qué son una carga? Solamente si lo quieren ver así y si no planifican para un futuro cuando el discapacitado ya no los tiene a Uds.

Después de la partida de Charles del hogar y de Panamá, mi mamá siempre se refería a el como «El Difunto», epíteto que a través del tiempo nos causaba mucha gracia.

Los expertos en comportamiento humano podrían ofrecernos muchas buenas explicaciones que podrían justificar por que Pito le decía Papi a todos los hombres, incluso a los menores que el. Aunque me den muchas razones, talvez solo Dios tiene la respuesta. Por el momento, solo nos resta pensar que fue por que nunca conoció a su verdadero Papi.

Hasta luego, por ahora

Doña Nora cumplió 90 años el 26 de marzo de 2003, y la ocasión fue celebrada en la finca La Peregüeta rodeada de familiares y amigos. Ese día en la finca, como otros del otoño de su vida, durmió hasta las 8 am. Luego de un baño en la piscina tomó su desayuno, se vistió y estaba lista para recibir a los invitados. Esa mañana, además de Norita y Pito, estaba acompañada por su nieto D'arcy, la esposa Karla y sus tres biznietos.

Durante la fiesta, Pito pidió la palabra para ofrecer un discurso que fue celebrado y aplaudido por todos los presentes.

Recibió tantos regalos, que tardó casi una semana en abrirlos todos. Hubo varias personas que hicieron una donación a la Escuelita. A medida que pasaban los días ella me preguntaba que por qué esta vez le habían dado tantos regalos, que en otras ocasiones no habían sido tantos. Yo le recordaba que llegar a los noventa abriles era algo muy especial y que los regalos eran un reconocimiento de admiración y de cariño de muchísimas personas que la querían y apreciaban por lo que era, por lo que había hecho con Pito.

A través de esta lectura Uds. habrán comprendido que Pito es un hombre y a la vez un niño. Tan infantil con lo de los carritos y los avioncitos como los pequeños. Actúa igual que muchos niños: cuando llega la fiesta de cumpleaños, y para en la puerta prácticamente para quitarle el regalo de las manos a los invitados. Hace cosas que solo hacen los niños y cuando se le regaña sobre algo que le duele emocionalmente, llora como un «niño». Y quiero advertir que se me parte el alma cuando lo veo llorar.

Pero cuando va a comer a un restaurante, a la misa, a algún acto oficial, estamos viendo al hombre, que mal que bien, se expresa, y aunque algunos no lo entienden, otros le ponen atención y le entienden todo.

A veces en la vida uno se pregunta «¿si pudieras hacer algo distinto, qué harías?» Algunas personas lo harían todo igual, otras cambiarían drásticamente algunos aspectos de sus vidas. Yo les digo de todo corazón, que volvería a ser la hermana de Pito. Porque la vida al lado de Pito ha adquirido un valor especial, y somos muy afortunados nosotros por haber sido escogidos para tener siempre un ángel a nuestro lado.



Anexos



La Dra. Melín y su hija Melinda Varela

Panamá, 22 de agosto de 1994

Dr. Armando Mora
Director General de Radio y TV
Educativa Canal 11

Estimado Dr. Mora:

Fui presentada en TV Canal 11 el domingo 14 y el miércoles 17 de este mes en la serie «Los que hacen historia».

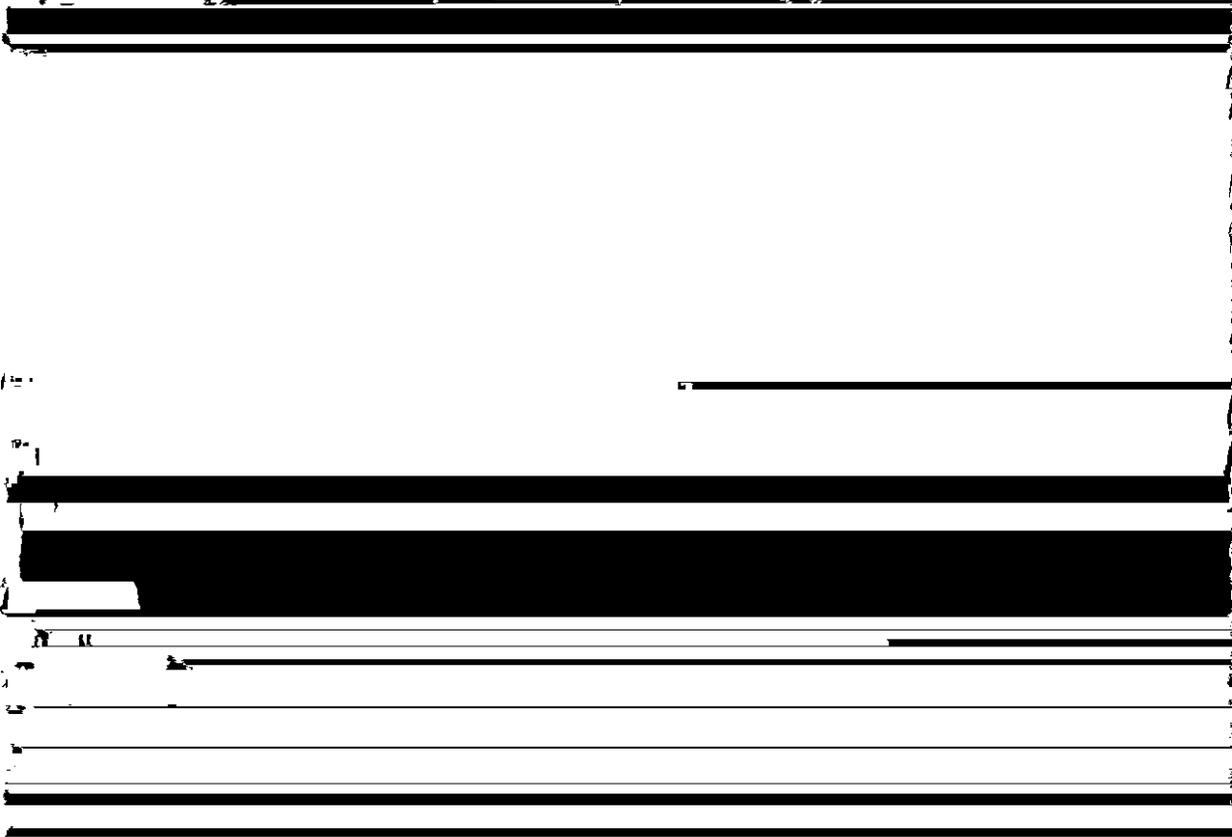
Quiero felicitarle a Ud., como Director General de Radio y T.V. Educativa Canal 11, por la presentación de consagradas personalidades que se han distinguido en diferentes campos en nuestra pequeña patria.

La enorme cantidad de llamadas telefónicas y las demostraciones de simpatía y admiración que he recibido durante estos días por numerosas personas de todos los niveles sociales e intelectuales del país, me han llenado de grandes emociones y satisfacciones.

He comprobado que el Canal 11 de televisión es visto y oído por cientos de personas cuya opinión es que Canal 11 ocupa un alto sitio en la entretención sana y educativa en nuestro medio. Es una verdadera lástima que este importantísimo canal sólo pueda ser visto en áreas cercanas a la ciudad de Panamá y no pueda ser apreciado en otros puntos del país.

Muchos que me han conocido por largos años comentan que hubieran deseado me hubiera extendido en varios temas presentados. Por ejemplo: fui profesora de Educación Física e Higiene

en la Escuela Profesional Isabel Herrera Obaldía durante 29 años y encargada de los ejercicios de desocupación del plantel en casos de incendio, temblor, etc. Con mi acostumbrado entusiasmo y dinamismo, hacíamos estas prácticas y anualmente recibíamos la medalla del Primer Puesto, que era entregada en ceremonia especial por el Comandante de los Bomberos. Así, una de las fotos que salió fue la del Comandante Raúl Arango. Como yo no sabía las fotos que habían sido escogidas, de las 80 que seleccioné, no se hizo ningún comentario sobre algunas de ellas. Es fácil



Se destacó en esta entrevista nuestra labor de 40 años pro retardado mental, sobre todo porque, con la ayuda de Dios, y de personas de buena voluntad, construiremos en los predios de la Escuela Experimental, el primero y muy costoso hogar para que

**Traducción del discurso de la Profesora
Eleonora Pezet de Scott en el almuerzo conmemorando el
Día de la concienciación del empleo para discapacitados.
Fuerte Clayton, Panamá, Lunes Octubre 28, 1996.**

Mayor General Lawson W. Magruder III y amigos

He sido invitada a hablarles hoy por que soy muy conocida en Panamá por el trabajo que hago en pro de los retardados mentales por más de cuarenta años.

Me gustaría presentarles a mi hijo Carlos, conocido como Pito. El ha sido mi inspiración para trabajar con los discapacitados. Creo firmemente que Dios escoge a algunos de los parientes de los discapacitados, para poder ayudarlos.

Cuando mi hijo Pito nació, yo no tenía la menor idea de que se trataba el retardo mental. En ese momento yo tenía dos lindas y saludables hijas de seis y cuatro años de edad. Casi todos los miembros de mi familia habían trabajado en el campo de la educación. Los primeros cinco años de Pito fueron muy difíciles para mi.

Siempre habrán padres y personas que están seriamente interesados en los discapacitados, que lucharán para ayudar a aquellos que necesitan ayuda y que dedican muchas horas de su propio tiempo haciendo ésto.

Las escuelas, los talleres y los hogares para los discapacitados serán de poco valor si el amor que solo pueden brindar padres, familiares, amigos y gente en general, no es dado por ellos mismos.

¿Quiénes son los discapacitados? Son personas que no pueden lograrlo solitos; unos pueden hacer mas que otros. Dependen en personas de buena voluntad que entenderán sus problemas y tienen un profundo interés en ayudarles.

Junto con mi compañera de muchos años, la Dra. Hermelinda Cambra de Varela y otros padres, establecimos la Asociación Pro Niños Excepcionales de Panamá hace más de cuarenta años. Esta organización es responsable por la Escuela Experimental para Niños de Lento Apendizaje, una escuela no gubernamental sin fines de lucro para los que sufren retardo mental.

La Escuela comenzó en un garaje, con tres estudiantes. A medida que el tiempo pasó, aumentó el número de alumnos y cambiamos de dirección varias veces hasta que con la ayuda de Dios y el apoyo de la comunidad construimos la escuela en una buena ubicación en Bella Vista.

Hoy día, la escuela tiene ocho salones, un gimnasio, un salón de reuniones, un taller protegido y una piscina de tamaño semi-olímpica.

El taller protegido es para los discapacitados que pasan de diez y ocho años. Varias organizaciones comerciales en Panamá nos dan trabajo para ellos. Esto hace posible que ellos lleven a su casa un salario muy pequeño pero de gran significado que depende de lo que tienen que hacer y que tan duro trabajan. Regularmente la escuela empaca y vende bolsas de jardín y de basura. El salario promedio mensual de Pito puede ser de veinte balboas, que normalmente los gasta invitando a la familia y a sus amistades a comer pizza en su restaurante favorito. O el me dice que se lo guarde en el banco para cuando vayamos de viaje.

Como una profesora titulada en Educación Física, graduada con honores en 1940 en la Universidad del Sur de California en los Ángeles, estoy muy dedicada a la Educación Física, particularmente a la natación.

Nuestros estudiantes han participado regularmente en las Olimpiadas Especiales del área del Canal que comenzaron hace unos doce años. Es una experiencia tan maravillosa para los participantes que nosotros quisiéramos que estas Olimpiadas continúen para siempre.

Las Olimpiadas Especiales también se hacen en la ciudad de Panamá, cada dos años, patrocinadas por el club Kiwanis. Los séptimos juegos Olímpicos acaban de pasar en el fin de semana del 17 de Octubre. Aproximadamente cada dos años los Kiwanis llevan a atletas discapacitados a las Olimpiadas Especiales que tienen lugar en los Estados Unidos. Hace cuatro años tuve la oportunidad maravillosa de asistir a las Olimpiadas Especiales en Minnesota, donde Pito participó en natación.

Todas estas experiencias son inolvidables para los participantes y los padres, y son un tremendo incentivo para los discapacitados.

El 2 de Julio de este año, inauguramos una nueva facilidad en La Escuela para los que sufren retardo mental. Es un hogar para ellos, llamado Hogar Rayos de Luz. Es el primero de su clase en Panamá. El hogar tiene veinticinco habitaciones y cada una puede albergar una, dos o tres personas. Este hogar es exclusivamente para los que tienen más de 18 años. La Presidenta de este proyecto es la Sra. Gloria de la Guardia que ha trabajado incesantemente en él por muchos meses. El proyecto solo ha sido posible gracias a las contribuciones de muchos individuos y, a

donaciones recibidas del sector privado de este país. Dios mediante, el Hogar abrirá sus puertas a sus primeros ocupantes dentro de pocos meses.

La institución gubernamental para todos los discapacitados en el país es el Instituto Panameño de Habilitación Especial (IPHE). Ellos trabajan con todo tipo de discapacitados, que incluyen los sordos, mudos, ciegos, retardados, autistas y otros. De acuerdo con los psiquiatras, autismo es un estado mental caracterizado por una pérdida de interés en la realidad externa. Autismo no está necesariamente asociado con retardo mental. El IPHE tiene a su cuidado mil ochocientos veinte ocho personas; y la población de personas discapacitadas en el país es de aproximadamente siete mil cincuenta y uno.

En la ciudad de Panamá existen las Industrias de Buena Voluntad que ofrecen trabajo con salario a discapacitados.

Para concluir, me gustaría compartir con Uds. este poema sobre trabajo voluntario.

¿Por que eres un voluntario?

No es por dinero, ni por fama,
No es por ganancia personal.
Es solamente por amor a nuestros hermanos
Es solamente para darles la mano

Es solamente para dar un poquito de uno mismo,
Que es algo que no puedes comprar con dinero.
No es por medallas, ganadas por orgullo
No es por sentimientos profundos

Es un premio que tienes dentro de tu corazón
Es un sentimiento que tu has sido parte
De ayudar a otros cerca y lejos

Eso es lo que te hace ser un voluntario

Desde el fondo de mi corazón quiero darle las gracias a cada uno de Uds. una y mil veces, a todos los que hay ayudado a los discapacitados. Siempre habrá personas que ayudarán a estas personas que necesitan amor, asistencia y que los entiendan.

Desde muy niña sentí una afición muy especial por la natación. No había un día del verano que dejáramos de ir al río. Excepto tal vez el viernes santo. Uno de los mejores recuerdos que tengo de la tía Isabelita Herrera Obaldía fue precisamente un viernes santo, cuando ella nos visitaba en Penonomé. Don Angel María quería muchísimo a Isabelita y la complacía en lo que fuera. En aquella ocasión la tía Isabelita me vió muy triste y me preguntó qué pasaba. Le dije que el abuelo no nos dejaba ir al río porque era viernes santo. Isabelita, que nunca fue persona de ir al río, se acercó al abuelo y le confió que a ella le gustaría ir al río. No tuvo don Angel María otro remedio que aceptar lo que ella quería y fue así como la tía Isabelita, mi mamá doña Magdalena, la tía Inés Aminta Herrera y todos los niños de la casa fueron felices a bañarse aquel viernes santo al paso de San Antonio. Nunca olvidare ese gesto de la tía Isabelita.

Hice mis estudios secundarios en la Escuela Profesional Isabel Herrera Obaldía dirigida por las notables educadoras, mi tía Isabel Herrera Obaldía y Otilia Jiménez. Luego asistí a la Universidad del Sur de California en Los Angeles, donde recibí mi diploma con honores en 1940, licenciada en educación con especialización en educación física, francés y ciencias biológicas.

Al regresar a Panamá trabajé en la Escuela Profesional hasta que me jubilé en 1968. Viniendo de una prestigiosa universidad en los Estados Unidos quería implantar mis conocimientos y prácticas en la tierra panameña. Caminaba por los portales de la Profesional en «shorts», cosa nunca vista por acá, y fui llamada por mi tía Isabelita para ver como podíamos modificar ese hábito. Pero los tiempos cambiaban y los pantalones cortos se impusieron en el deporte.

Tuve miles de estudiantes en La Profesional. Son ellos mismos los que recuerdan anécdotas de tal y cual cosa que hice con ellos. Yo, siendo Pezet y Herrera no podía hacer otra cosa sino desempeñar la carrera que había escogido de la mejor manera posible. Fui estricta, pero ofrecía oportunidades y estímulo para mis estudiantes, quienes me apreciaban y como para muestra un botón, veo que me siguen apreciando.

De mi matrimonio tuve tres hijos: Norita, Lupita y Pito. Claro que fue Pito, el gran amigo de todos, quien le dio un fuerte viraje a mi vida. Al nacer con el síndrome de down, me desesperé, como es normal, pero con la fortaleza que Dios me dió, y el apoyo de tantos familiares y amigos, comenzamos a hacer todo lo posible para que mejorara la vida de mi querido hijo. Como Uds. quizá sepan, hace 46 años, la Dra. Hermelinda Cambra de Varela y yo fundamos la Escuela Experimental para niños de lento aprendizaje, comenzando con tres niños, y hoy en día tenemos 86 alumnos, un taller protegido y un hogar para retardados mayores de 18 años. Melin y yo fungimos como Presidentas vitalicias de la escuela y hasta el día de hoy, y con el favor de Dios, asistimos a las reuniones de directiva donde aun contribuimos con nuestros granitos de arena. Pito es feliz trabajando en el taller todos los días; para el y para nosotros, es muy importante esta actividad.

El Penonomé de hoy en día es muy distinto a aquel que me vió nacer. A través de los años hemos venido con mucha regularidad y creo que si fuera por Norita, nos mudaríamos para acá. A Pito le encanta Penonomé; es libre caminando por las calles donde todos los conocen; es feliz porque todos lo reciben con cariño; y el reclama cuando pasan mas de quince días sin ir a Penonomé.

Es un gran nadador, que ha competido en casi todas las olimpíadas especiales que se han celebrado en Panamá y también le encanta nadar en las aguas del Zaratí.

A través de tantos años hemos gozado tanto de las aguas del Zaratí que hoy día vemos con dolor y tristeza que este río esta siendo muy contaminado sin saber que nada efectivo se esta haciendo al respecto. Además las aguas en Las Mendozas parecen estar mas secas cada día.

He trabajado mucho y he recibido grandes satisfacciones por los resultados obtenidos. Pero esta noche es una noche muy especial y siento mucha felicidad estando aquí con Uds. compartiendo unas horas que para mi serán inolvidables.

Gracias a todos otra vez, por su presencia aquí esta noche.

CURRICULUM VITAE

Nombre: **Eleonora Pezet de Scott**
 Fecha De Nacimiento: **26 de Marzo de 1913**
 Direccion residencial: **Calle 77 # 31 San Francisco**
 Apartado postal: **Aptdo. 814, Balboa/Ancon Repúbli-
ca de Panamá**
 Telefono y fax: **Tel: 226 - 3151**
 Estado civil: **Viuda**
 Cédula: **2 AV-11 341**

Estudios: Universitarios, Secundarios, Seminarios

1930 Diploma Perito Mercantil - Escuela Profesional
 1932 Certificado Primer Grado - Piano - Conservatorio
Alcové
 19— Certificado Segundo Grado - Piano - Conservatorio
Alcové
 1933 Certificado Tercer Grado - Piano - Conservatorio
Alcové
 1934 Certificado Primer Grado - Solfeo - Conservatorio
Alcové
 1940 Diploma Licenciada en Educación, con
especialización en Educación Física, Francés y
Ciencias Biológicas. Créditos en Inglés y traducidos
al Español. Universidad del Sur de California en
Los Angeles EEUU (PRIMERA MUJER
PANAMEÑA QUE RECIBIÓ ESTE TÍTULO)

- 1951 a 1956 Profesorado de Español, completó créditos. Alumna Especial. Facultad de Filosofía, Letras y Educación, Universidad Nacional de Panamá. Créditos.
- 1953 Crédito Académico «Seminario de Capacitación», Profesores de Educación Física.
- 1956 a 1981 Participación en Seminarios y Conferencias sobre el Retardo Mental, en Panamá y en otros países, Folleto Asociación Pro Niños Excepcionales de Panamá, 1981
- 1975 Certificado de Asistencia. Comité Organizador del II Congreso Panamericano de Retardo Mental.

CARGOS

- 1931 a 1935 Estenógrafa y Mecnógrafa, Juzgado 5to. del Circuito, Panamá.
- 1939 Guiadora. Asistente en el Campamento de Verano de Muchachas Guías, en Camp Osito, Los Angeles, California.
- 1940 a 1968 Profesora de Educación Física e Higiene en la Escuela Profesional Isabel Herrera Obaldía por espacio de 29 años consecutivos. Documentos en el Ministerio de Educación, Panamá.
- 1948 a 1953 Profesora de Inglés en la Escuela Privada Gregg.
- 1956 Co-Fundadora de la Asociación Pro Niños Excepcionales de Panamá, patrocinadora y administradora de la Escuela Experimental, para Niños de

- Lento Aprendizaje.
- 1957 a 1958 Profesora de Educación Física en el Colegio Internacional de María Inmaculada, Panamá.
- 1964 Profesora de Educación Física, Instituto Alberto Einstein.
- 1951 a 1956 Profesora de Español a Técnicos del Punto Cuatro (Institute of Inter-American Affairs).
- 1969 a 1975 Directora de la Juventud de Howard, Especialista en Recreación, Fuerza Aérea, Zona del Canal.

HONORES: Certificados, Recomendaciones, Distinciones.

- 1939 Elegida Miembro de Phi Kappa Phi, Sociedad Nacional Honoraria, EEUU.
- 1940 GRADUACIÓN CON HONORES (CUM LAUDE) de la Universidad del Sur de California en Los Angeles, EEUU
- 1940 Socia Fundadora de la Asociación de Mujeres Universitarias de Panamá. Tesorera por varios años.
- 1941 a 1942 Elegida miembro de Delta Psi Kappa. Sociedad Nacional Honoraria de Educación Física en los Estados Unidos.
- 1941 Club Tritón, Miembro Experto, Departamento de Educación Física y Deportes de la Secretaría de Educación y la Federación Nacional de Natación y Waterpolo.
- 1942 Certificado de capacitación, Dietética y Cocina Práctica, Escuela Profesional.

- 1950 Presidenta de la Asociación de Mujeres Universitarias de Panamá.
- 1959 Certificado de Asistencia. Seminario de Profesores y Maestros de Educación Física.
- 1965 Certificado de Asistencia. «Curso de Evaluación del Programa de Educación Física», Departamento de planeamiento integral de la Educación Física, Ministerio de Educación
- 1969 Certificado de Asistencia, Universidad de Ancieta. Fenómenos parasicológicos de conocimiento. Extensión Universitaria.
- 1971 Certificado de Entrenamiento de Seguridad, Fuerza Aérea Zona del Canal.
- 1971 Certificado de Mérito, Ministerio de Educación, en reconocimiento a los esfuerzos realizados y su consagración en pro de la Educación Nacional con motivo de su justa jubilación.
- 1972 Miembro Honorario de los Atlanta Braves, equipo de baseball.
- 1973 Certificado de Entrenamiento de Custodia de Equipo, Fuerza Aéreas, Zona del Canal - Febrero.
- 1973 Certificado de Entrenamiento de Custodia de Equipo, Fuerza Aérea, Zona del Canal - Mayo.
- 1973 Diploma de Honor en reconocimiento a servicios sobresalientes en la Escuela Profesional, Isabel Herrera Obaldía.
- 1974 Carta de recomendación del Coronel R. E. Roseen, Subcomandante, Fuerza Aérea de los EEUU (USAFSO)

-
- 1974 Certificado de Entrenamiento, Seminario de Relaciones Humanas, Fuerza Aérea, Zona del Canal.
- 1974 Certificado de Entrenamiento de Custodia de Equipo, Fuerza Aérea, Zona del Canal.
- 1979 Diploma de Honor, Presidenta de las Mujeres Universitarias de Panamá.
- 1981 Condecoración de la Orden Nacional «Belisario Porras», en el Grado de Comendador.
- 1981 Placa del Club de Leones de Panamá en homenaje a su dedicación a favor de los Niños Excepcionales de Panamá.
- 1981 Certificado Honor al Mérito de la Asociación Pro Niños Excepcionales de Panamá, Socia Fundadora 1956.
- 1982 Condecoración MANUAL JOSÉ HURTADO, en consideración a los méritos y trayectoria en el campo educativo
- 1982 Asesora de la Junta Directiva de la Asociación Pro Niños Excepcionales de Panamá, después de ser Presidenta por 17 años de dicha asociación.
- 1984 PRESIDENTA VITALICIA de la Asociación Pro Niños Excépcionales de Panamá, Medalla de Oro, Honor el mérito
- 1985 Preside los siguientes comités de la Escuela Experimental:
- Comité de Publicidad
 - Club de Padres de Familia
 - Taller Protegido
 - Comité Olímpico del Area del Canal

- 1986 Placa de «Mujer Distinguida» del Club Soroptimista Internacional Panamá Pacífico
- 1985 a 1991 Miembro de la Directiva de Special Olympics del Area del Canal
- 1988 Comité Organizador Olimpiada Nacional de Panamá en el cual encabeza el Comité de Familia.
- 1988 Comité de Rifa de la Escuela Experimental, Pro Taller Protegido.
- 1989 Preside el Comité Olímpico del Area del Canal, en la Escuela Experimental.
- 1990 Special Olympics Volunteer Award- Panamá Canal Region Photography Chair Person
- 1990 3 Abril - A.P.N.E.P. certificado por participación en Seminario en Estrategia de Enseñanza actual de Educación Física para niños y jóvenes minusválidos.
- 1991 21 Junio - miembro del Comité de las Primera Competencias de Natación y Pista y Campo en la Escuela Experimental para celebrar la inauguración de la nueva piscina y pequeña cancha de pista y campo del plantel.
- 1991 Julio - Viaje con la delegación de padres de familia que acompañó a los atletas especiales a las Competencias Olímpicas Internacionales, que se celebraron en Minnessota, EEUU desde el 18 hasta el 28 de Julio.
- 1991 a 1995 Miembro de la Junta Directiva de Olimpiadas Especiales del Area del Canal.
- 1988-96 Miembro del Comité Organizador de las Olimpía-

das Nacionales de Panamá, que se celebran cada dos años.

1995-99

Asesora de la Junta Directiva del Hogar Rayos de Luz, hogar inaugurado el 2 de Julio de 1996

Referencias

- Folleto de ;25 Aniversario de la Asociación Pro Niños Excepcionales de Panamá.
- Serie «Los que hacen historia». Video de Canal 11 TV Agosto de 1994.

Referencias en el Internet

- «Declaración de los Derechos de los Impedidos. Naciones Unidas. 1975 http://www.unhchr.ch/spanish/html/menu3/b/72_sp.htm
- National Down Syndrome Society. <http://Www.ndss.org>

Impreso y encuadernado por:
Producciones Gráficas, S.A. Teléfonos: 279-0085 / 0767
Impreso en Panamá



Norita Scott-Pezet, la autora, es la hermana de Pito y la hija de Nora, los protagonistas de *Mamá y Yo*.

"*Mamá y Yo*" es una historia sobre una relación muy especial entre Pito, y su mamá, Nora. Es una historia sobre una persona con Síndrome de Down cuya estrella brilla en el firmamento gracias a un sinnúmero de personas que, a través de los años, tuvieron mucha paciencia y le mostraron mucho amor.

Nuestra intención es que este aporte literario, aunque corto y sencillo, sea un mensaje de aliento y de amor para las familias que en su seno tienen a alguien tan especial como Pito. Es un deseo de nosotros, sus familiares, que otros aprendan sobre cómo creció, cómo se le disciplinó, cuánto se le quiso y se le quiere, y cuánta luz y felicidad trajo a muchas vidas.

El libro ha sido escrito para una vasta audiencia que incluye padres de familia, familia en general y amigos. Ellos como nosotros, talvez tienen cerca de ellos a una persona como Pito.

Para nosotros, Pito ha sido una bendición, y no cambiaríamos nuestra historia por ninguna otra.

Confiamos que nuestra narrativa, que incluye un cúmulo de experiencias muy personales, pueda servir de apoyo, si es que lo necesitan, para aquellos que como nosotros, cuentan con un Pito en sus vidas.

ISBN 9962-02-726-8



9 789962 027263